



TIPIFICACIÓN DE LA SEÑALÉTICA URBANA DE LA CIUDAD DE LA PLATA, SU MATERIALIDAD Y PUESTA TECNOLÓGICA.

Leonel Pablo Vigier.

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes. Unidad de Investigación y Documentación Héctor Eandi.

Resumen

Este trabajo consiste en dar cuenta de los diferentes estilos señaléticos que conviven en la ciudad de La Plata. Fue necesario efectuar un ordenamiento de los diversos modelos encontrados para dar claridad y especificar indicadores estilísticos, materialidad y maneras de producción de dichos artefactos de señalización.

Se realizó un relevamiento de los indicadores haciendo hincapié en sus diferencias o similitudes tomando parámetros tales como: el nombre del objeto, quién fue su productor, cuáles son sus dimensiones aproximadas por ser inaccesibles para su medición, el mantenimiento general del elemento, el acabado aparente, el estado del material en la actualidad entre otras características. Otros de los puntos a considerar, es su ubicación geográfica dentro de la urbe, sabiendo que existen, avenidas y diagonales con el agregado de los flujos de circulación vehicular propio de cada una de estas arterias de desfile.

Por otro lado, se analizaron las alturas de las señales, examinando la colocación temporal de cada una de ellas, indagando sobre el funcionamiento de flujos peatonales y vehiculares que han cambiado a lo largo de las décadas. En la actualidad los ruidos visuales imperantes dejan a señales del pasado en un segundo plano, desdibujando el objetivo primigenio de las mismas.

Palabras claves

Diseño, materialidad, tecnología, estilos, planificación

Introducción

El presente trabajo se inscribe en una investigación sobre diseño, cultura material y semiótica en el siglo XX, en acuerdo a un proyecto de tesis de doctorado que aborda la evolución de la señalética de la ciudad de La Plata durante los primeros cincuenta años comprendidos entre el mil novecientos y mil novecientos cincuenta. Como una primera mirada podemos plantear, el término materialidad como registro de los usos y necesidades del hombre en el marco del diseño y sus funciones. El diseño es un todo integrador tanto de las necesidades tecnológicas, sociales, económicas, como las que son de carácter biológicas, las que producen en el ser humano sus diferentes sensaciones ligadas a las cosas, color, el espacio que ocupa el volumen, etc. Podemos pensar que la mirada formal de un elemento diseñado no es un hecho aislado en sí mismo, la forma se adquiere del material y mediante la técnica utilizada para llevar a cabo el producto definido. Así, los objetos pueden ser analizados como la manifestación de estilos de vida, o en palabras de, Heskett, como la expresión de ideas sobre cómo podríamos o deberíamos vivir (Heskett, 2002, pág. 56)

La constitución del producto, está vinculada a la tecnología y a la materialidad de los objetos que fueron establecidos para fines explícitos. Tenemos intención de ahondar en



la lectura de señales callejeras en nuestra ciudad, entendida en términos de Aquiles Gay, como la interpretación multidimensional de sus componentes (Gay, 2010). A partir del fichaje, la descripción y el análisis procuraremos conjugar la relación entre los tres conceptos sobre los que gira nuestra investigación, cultura, materialidad y diseño.

El objeto tecnológico es parte de la cultura, la cual incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. Sobre estos elementos podemos inferir diversos procedimientos de producción consecuentemente con las tecnologías aplicadas para los fines perseguidos. El relevamiento permitirá una observación comparativa de las señales, así como llevar a cabo una primera clasificación, que consiste en agrupar según características comunes los aspectos compartidos o diferenciados de estos elementos de señalización.

Los términos arriba expresados, materialidad y tecnología serán las bases conceptuales para nuestra propuesta de trabajo. Nos encontramos en la actualidad en un variopinto, ecléctico de los nomencladores, en cuanto a la disposición, formas, resoluciones tecnológicas, y un detalle no menor, las diferentes alturas en las que se encuentran vinculadas a los muros, en contraposición en lo que respecta al mapa estructural de la ciudad, que, a sabida cuenta, se trata de una urbe organizada, programada y diseñada antes de su constitución. Ante este panorama, se nos abren una infinidad de interrogantes que es necesario poner en valor para darle al trabajo un ordenamiento coherente y organizado.

Metodología

La metodología consiste en hacer una tipificación de la señalética actual de la ciudad de La Plata, teniendo en cuenta los diferentes elementos constitutivos de las distintas nomenclaturas urbanas existentes en el escenario exterior. Entendemos por tipificación, la clasificación en tipos o clases de una realidad o un conjunto de cosas. Como primera medida es necesario hacer un relevamiento de las nomenclaturas existentes tomando parámetros como módulos comparables para establecer las diferencias formales y tecnológicas que se llevaron a cabo en la implementación de dichas señales. Este acopio en primer lugar, dará paso a una minuciosa observación de los elementos, los que en nuestra investigación serán generadores de contenidos. De la mirada específica surge una fase analítica que se fundamenta en modelos de fichado sobre las piezas. Vale decir que con la clasificación por tipologías se habilitan "escalas de pequeños y grandes datos a partir de los que se entretendrá el nuevo conocimiento" (De Ponti, J. y Fuertes, L., 2022, pág. 21). Estos objetos serán relevados fotográficamente para constituir un

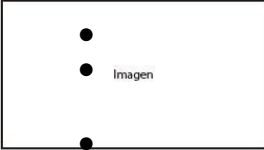
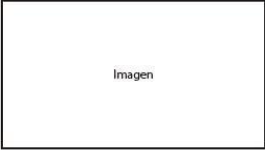
acervo de imágenes que serán fundamentales para la realización de la mencionada tipificación del acumulado de señales existentes. En esta etapa metodológica y en función del trabajo que nos atañe, surgen una serie de interrogantes, los cuales, nos parecen pertinentes para el avance de nuestra investigación y detallamos a continuación:

- ¿Por qué las diferentes maneras de nombrar las calles?
- ¿Por qué los diferentes estilos tipográficos?
- ¿Por qué la selección cromática?
- ¿Por qué los diferentes materiales?
- ¿Por qué las diferentes ubicaciones en muros y fachadas en cuanto a alturas y medidas?
- ¿Por qué las ubicaciones de las señales en la planificación de los programas de señalización?

En cuanto a las respuestas de las preguntas arriba expresadas y considerando el almacenamiento de artefactos de señalización hecho en diferentes circuitos de la ciudad, durante un lapso de tres meses, hemos podido detectar distintos tipos de indicadores, intentando hacer un agrupamiento el que abajo expresamos. Estos factores de clasificación fueron volcados a una ficha diseñada para los efectos buscados.

Modelo de fichaje

Se diseñó una ficha que pudiera evidenciar los parámetros que se tomaron para clarificar los grupos de señales mencionados. Se pretende recabar los datos relevantes de los elementos señaléticos encontrados, tales como las denominaciones que le daremos, medidas aproximadas, materiales que las constituyen, el valor social y otros datos aportantes. Esta ficha de elaboración personal abonará sobre la lectura de las señales seleccionadas

Fichado / Placas enlozadas - Calle:	
Nombre del objeto	
Autor:	
Productor:	
Ubicación	
Dimensiones:	
Material:	
Distancia del piso:	
Técnicas involucradas	
Mantenimiento:	
Duración:	
Acabado	
Estética, colores - tipografía	
Moda	
Valor Social:	
Imágenes	
	

Señales existentes

Placas de metal fundido: Por lo general hacen alusión a un discurso conmemorativo sobre un personaje ilustre que por algún motivo u otro dejó su huella en esta ciudad, A estas placas, de espesor considerable se le agregaba el número y nombre de la calle. Placas de metal esmaltado /enlozados: Son placas vinculadas en las fachadas de edificaciones que datan de principios del siglo 20. Su aspecto es diverso, inscriptas en rectángulos o cuadrados, a veces solamente con la numeración de las calles y otra con el nombre de algún personaje destacado de la historia argentina.

Señalización por esténcil: fueron pintadas sobre los muros con procedimientos “manuales”, contando con plantillas y pinturas usando las paredes como soportes, generalmente en las esquinas. Señalética por poste autoportante: Este tipo de señalización se encuentra en las esquinas, es un modelo inspirado en la señalización de la ciudad autónoma de Buenos Aires, implementada en ésta en los años setenta.



Tipologías detectadas: Placas de metal fundido, esmaltadas y enlozados. Esténcil y auto portantes

-
- **Caso de estudio**

Nos abocaremos principalmente, como elemento de estudio, a los nomencladores de chapa

esmaltados. Esta selección se debió al encontrarnos con una considerable cantidad de placas enlozadas dispersas por distintos sitios de la ciudad, en algunos casos evidenciando el paso del tiempo por las huellas que han dejado las inclemencias climáticas sobre sus superficies y en contrapunto de lo dicho, hemos visualizado otras en un estado de conservación apreciable.

De otra parte, la ausencia de este tipo de señales en varios espacios del recorrido, fue un llamado de atención para la revisión en curso. Agregamos que dichos elementos no tienen el mismo formato, ni la misma fuente tipográfica en lo que a variables visuales se refiere. El conjunto de factores descritos hizo que nos detengamos en inferir que, los elementos, datan de una de las tempranas señalizaciones de la ciudad.

También, advertimos, que las diagramaciones de los textos se diferencian de las que son de formato cuadrado a aquellas que son rectangulares, y atendiendo el plano tipográfico, podemos evidenciar, que las letras dentro de las clasificaciones tipográficas existentes, pertenecen a las familias de las sans serif (de palo), mayúsculas sin poder identificar una fuente tipográfica precisa. Consideramos que las tipografías en su momento han sido realizadas por personas del oficio, dicha observación la sustentamos al estimar los grosores exagerados de las astas de las mencionadas escrituras. En cuanto a variables visuales tipográficas, pusimos foco en diferentes formas en las que aparecen los signos de comunicación. En las apaisadas es notorio el uso de las llamadas condensadas dentro del grupo de las proporciones, sumado al uso de las versalitas, no siendo así, en las de formato cuadrado cuyas leyendas ostentan proporciones normales y de trazo continuo en tipografías de caja alta.



Tipologías detectadas en señales esmaltados / enlozadas

Antecedentes del cartel enlozado

Nos parece pertinente, en este punto indicar que el proceso de producción en cuanto a diseños y materialidades tiene su origen el cartel publicitario de mediados del siglo XIX europeo. En el año 1869 Jules Cheret y sus discípulos abrieron la puerta para dar paso al conocido afiche francés. La consolidación de anuncios callejeros se forjaba en el viejo continente en el arte del cartel, en países tales como Italia, España, Inglaterra, Polonia, Suiza, y Alemania entre otros, los que llegaron posteriormente a, implementarse en América,

Un nuevo escenario se planteaba en algunas capitales parisinas a finales del siglo XIX cuando el proletariado de trabajadores de la tierra y de los insumos del campo llegaron a la urbanización en busca de nuevas oportunidades. Esto dio origen a una gran expansión en la geografía de las ciudades, las cuales se vieron intervenidas por los primeros urbanistas modernos que plantearon modificaciones de medidas en las estrechas calles medievales, con nuevos trazados en los que se incluían avenidas y bulevares. Este novedoso espacio dio origen a escalas de mayor magnitud, en las que también estaban incluidas las visualizaciones de carteles y anuncios comerciales, los que se vieron obligados a reformular sus dimensiones y en consecuencia los tamaños de las tipografías e imágenes.

Surgen entonces grandes superficies de color, tipografías contrastantes, formas simples, que conviven en los muros con elegantes del Art Nouveau, líneas rectas, y ya en el siglo XX, el estilo internacional del Art Decó. Todo lo expresado con anterioridad tuvo su origen en el gran suceso del siglo XIX que fue la revolución industrial acunada en Inglaterra. Fue la citada revolución la que dio pie a la mecanización de la industria gráfica con las máquinas semi automáticas a vapor para la obtención de impresos litográficos. Estos productos publicitarios abandonaron sus formatos primitivos para pasar al escalafón de impresos de mayores dimensiones, dada la posibilidad que albergaban las nuevas prensas de impresión para superficies superiores a los establecidos hasta ese momento.

En su libro *“Cien afiches, diez recursos expresivos”*, Fabián Carreras, expresa que con el paso del tiempo en sucesivas migraciones muchos de estos especialistas formados en escuelas de arte de distintos puntos de Europa, se radicaron en Argentina entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. (Carreras, 2018, pág. 33) .Era un contexto de gran expansión en cuanto a mercado local se refiere en el que los imprenteros, dibujantes, afichistas, encontraron un espacio fértil para llevar adelante sus habilidades, debido a la demanda de los bienes de consumo de la sociedad de la época

En los inicios del siglo XX los carteles comerciales de impresión litográfica, comienzan a tener su lugar en las calles de Buenos Aires, cuyo relieve arquitectónico, por formas y materiales denotaban una naciente e innegable influencia francesa.

Propagados por agencias particulares de la ciudad de Buenos Aires, estos carteles comerciales tendrán su lugar dentro del campo artístico de los circuitos urbanos. En esos años se le daba mucha importancia a las artes industriales o decorativas, en parte consecuencia del desarrollo industrial y tecnológico, sumado a los cambios urbanísticos de la capital. Estas innovaciones han aportado aspectos fundamentales no solamente para la historia del arte sino también para la historia de la publicidad y el diseño gráfico. Este conglomerado de conocimientos y avances en la industria del cartel, como hemos



señalado, ha tenido sus aportes de la mano de la ola inmigratoria de quehacer gráfico de artistas europeos llegados a los Estados Unidos y a América del Sur oportunamente. Los impresos publicitarios con la técnica de la litografía a la cabeza, pasan del sustrato celulósico al latón, producto que perduraría más en el tiempo en contraposición a los de papel cuyos mensajes tenían una corta duración por el propio desgaste del material celulósico. Con el paso del tiempo y su consecuente descubrimiento sobre las bondades de otros materiales, son el hierro y el esmalte los que infieren nuevos aspectos a los mencionados carteles dedicados a las ventas de productos específicos.

Teniendo en consideración los avances tecnológicos y constitutivos mencionados, el método alcanzó las placas de señalización callejera vinculada a los muros de las fachadas, generalmente en las esquinas u ochavas. Este procedimiento se extendió, en cuanto a su producción e implementación, dados sus atributos positivos en lo que se refiere a la durabilidad de la placa por el material utilizado, resistencia a las inclemencias climáticas, tales como las lluvias, decoloración por efectos de los rayos solares entre otros inferidas por las terminaciones esmaltadas en superficie. Otro punto a tener en cuenta era la vinculación con los muros que las contenían, el elemento vinculante de sólida duración ha permitido que las señales se hayan sostenido intactas en los lugares originarios en las que fueron colocadas. La consolidación municipal de Buenos Aires a partir de 1880 determinó la aplicación de la señalética. Para 1900 ya se habían impuesto las placas enlozadas. Las placas azules serían características de la ciudad por décadas. Hubo al menos tres modelos, definidos por la aparición de un marco blanco primero y del escudo municipal después.

En su artículo del diario *Clarín*, Rodolfo Sánchez, un vecino de Buenos Aires refiere que las placas enlozadas no aportaban en principio ninguna información sobre la altura ni sobre la dirección de las calles. Con los años la Dirección General de Tránsito de la MCBA empezó a sumar otra placa con la dirección de circulación indicada en una flecha amarilla sobre fondo azul. Planas o curvadas, simples o con un fino marco blanco, testimonian una forma de producir y comunicar a lo largo del siglo XX en la ciudad de Buenos Aires, evidenciando un estilo de vida y costumbres relacionadas con la sociedad pujante de ese Buenos Aires lejano (Sánchez, 2018, pág. 1). Los antiguos carteles de los ejes de circulación, esos nomencladores enlozados azules se dejaron de fabricar a principios de los años setenta y fue en el año mil novecientos setenta y tres, en el que se dispuso terminar con su colocación en forma definitiva. La aplicación de las placas de señales de metal enlozado se fue expandiendo a medida del crecimiento poblacional de los diferentes cordones

urbanos, los cuales se encontraban próximos a la capital federal. En este sentido podemos detectar en la ciudad de La Plata, registros de marcación, muy similares a los porteños en cuanto a materiales y procesos de producción.

Señales enlozadas en La Plata.

Atendiendo a los fines perseguidos en el relevamiento de señales enlozadas y como hemos señalado con anterioridad, estos elementos se encuentran dispersos en toda la planta urbana de la ciudad. Sabiendo la gran superficie que deberíamos abordar y ante el panorama tan diferente de los lugares detectados, es que decidimos hacer un recorte en cuanto a la ubicación de los elementos encontrados. Acto seguido propusimos una delimitación relacionada con zonas específicas en nuestro análisis de campo.

Propusimos tomar circuitos que tuvieran cierta relevancia, considerando, por ejemplo, eje fundacional, avenidas y diagonales que tuvieran un valor agregado tales como el conjunto de edificaciones fundacionales en contextos determinados, o bien atendiendo a los flujos de circulación detectados, por razones que tuvieran que ver con caminos



conectores a lugares de importancia. Tomamos la segunda opción declarada, ya que nos pareció pertinente, incorporar el uso de los recorridos desde puntos nodales para el traslado de las personas a motivos solicitados por las mismas.

Recorte de las señales enlozadas a estudiar según su ubicación en la ciudad

Centramos nuestra indagatoria en las arterias que más nos llamaron la atención, devenidas de nuestro inventario. Estas son: diagonal ochenta entre las calles cuarenta y cuatro y cincuenta. Avenida uno entre las calles sesenta y seis y setenta, arteria sesenta y nueve entre seis y veintiuno y setenta desde avenida uno e intersección veinte. Daremos en detalle, en los apartados que siguen del porqué de la elección de las extensiones mencionadas. En estas instancias preponderamos la importancia que tiene diagonal ochenta en la actualidad y también en otras épocas de la vida social de los platenses.

Por aquellos años, según relatos de vecinos de otrora, diagonal ochenta, era una arteria de un selecto conglomerado de gente distinguida, cuyas actividades comerciales y sociales, los nucleaban en el lugar. Por otra parte, la estación de transportes ferroviarios estaba situada en un lugar estratégico del mapa, pero, a su vez, su presencia ocasionaba ciertas incomodidades que impactaban en el crecimiento demográfico de la capital bonaerense.

Es por esto y sabiendo los inconvenientes que acarrea el emplazamiento de la estación del ferrocarril en el centro comercial, frente a plaza San Martín, se decide el traslado de la misma a las esquinas de las intersecciones de la avenida uno y calle cuarenta y cuatro, siendo diagonal ochenta una vía pasante por medio de ambas. Se estableció este sector para la construcción de la nueva estación, por la razón de estar más alejada de los movimientos propios de las zonas céntricas y en paralelo con una directa conexión con el mismo, efectuándose su inauguración en el año 1906.

La nueva ubicación de la estación proporcionaba un enlace directo con los viajeros llegados a este punto, los que se dirigían a las distintas actividades vinculadas con sus quehaceres, usando esta diagonal como circuito directo. En un contexto actual, y siendo observadores de los detalles callejeros, detentamos edificaciones de antigua construcción, con estilos muy definidos, entendiéndolo que fueron construidas en tiempos posteriores y próximos a la fundación de la ciudad. En estos muros que datan de principios del siglo veinte y en otros más actuales, es donde centramos nuestra mirada visibilizando las placas esmaltadas de fundición con fines señaléticos.

Por su parte la calle, avenida uno, es de doble circulación desde la intersección de la arteria número cuarenta y seis hasta circunvalación dirección sur. La misma vincula de manera directa y en línea recta la estación del ferrocarril con uno de los hospitales interzonales de mayor prestigio dentro de la provincia de Buenos Aires, que es el policlínico general San Martín, sito en avenida uno entre sesenta y nueve y setenta y uno de la ciudad. Esta avenida, ha sido muy transitada otrora y en la actualidad, no solo por el usuario local, sino también por el gran flujo de pacientes que vienen a atenderse en dicho nosocomio desde localidades remotas por derivaciones médicas, los cuales hacen su llegada, usando el tren como medio de transporte. Es un camino muy sencillo y no demasiado extenso para los recién llegados en busca del citado centro de salud. Cabe agregar que dicha vía de circulación conecta con el rápido flujo vehicular que bordea a toda la ciudad, para quienes prefieran no interactuar en el damero que ofrece el plano de la metrópoli. Las calles sesenta y nueve y setenta, son tomadas en cuenta por ser ambas próximas a la avenida setenta y uno, llamada también avenida de circunvalación. Esta vía, que fue remodelada a finales de los años setenta, no fue hasta entonces una arteria de circulación fluida dada su deficiente prestación en términos urbanísticos. También ponemos de relieve que las mencionadas, en otros tiempos y en

la actualidad son carriles directos con la estación del tren provincial, Meridiano Quinto, la que fuera otro punto estratégico, de las personas que viajaban desde distintos destinos de la provincia. En la actualidad, estando la mencionada terminal fuera de servicio, se encuentra allí uno de los nodos culturales más importantes de La Plata, por lo que el camino sigue teniendo un uso considerable. En el presente se pueden observar sobre la calle 69 las vías del tranvía que otrora unía este sector con el centro geográfico de urbe.

Ejemplo / Sector recorrido: Diagonal 80 entre calles 44 y 50

Fichado / Placas enlozadas - Diagonal 80

Nombre del objeto:	Placas identificativas de calles con nombre y número
Autor:	Municipalidad de La Plata
Productor:	Municipalidad de La Plata
Ubicación:	Diagonal 80 esquina calle 49
Dimensiones:	20 X 20 cm. (cuadradas)
Material:	Placa de chapa y esmalteado
Distancia del pie:	
Técnicas involucradas:	Chapa, oxidado, esmalteado, perforado
Mantenimiento:	No tiene mantenimiento alguno.
Oración:	Estas placas datan de las primeras décadas del siglo 20.
Acabado:	Técnica del esmalteado sobre la chapa de hierro.
Letra:	Fondo azul / topografía sans serif.
Nota:	
Valor social:	Símbolos en un marco de crecimiento industrial y comercial.

Imágenes

Sector de recorrido y ejemplo de fichado sobre diagonal ochenta

Por la investigación sobre las placas enlozadas, y teniendo en cuenta el recorte que hacemos en este tramo del trabajo, es visible que estamos en presencia de dos modelos de placas. Las hay rectangulares de cien cm. de largo por treinta cm. de alto y están las cuadradas de treinta cm de largo por treinta cm. de alto.



Dimensiones de cartelería enlozada aplicada en diagonal ochenta

Si bien la paleta cromática es idéntica en ambos casos las diagramaciones son distintas. En las rectangulares el color de fondo se divide en dos campos, sobre el fondo azul, más extenso, se encuentra el nombre de la calle en color de esmalte blanco y sobre el



fondo blanco, de menos longitud, se expresa el número de la misma en color azul. En las que su formato es cuadrado el fondo de la placa es de color azul y contiene en ese plano, solamente el número en pigmentos de esmalte blanco.

Resultados obtenidos y conclusiones

Los resultados a los que hemos llegado nos da un panorama, que en el campo diverso de la señalética que existe en la ciudad, fueron las señales enlozadas, en las que hicimos hincapié para nuestro análisis. Entendemos que la visualización de las mismas, aun conviviendo con los ruidos visuales que nos ofrece el presente, se destacada con una inmutable presencia que habla de su tiempo, de su material y de la tecnología utilizada para sus producciones.

El contraste de los colores de sus esmaltes, devenido, seguramente, de normativas estandarizadas, el brillo de su paleta cromática y la sutil curvatura de las placas, hacen que estos elementos señaléticos sean apreciables desde diversos ángulos de visión. Otro detalle en general que pudimos incluir, es la posición de los elementos recabados, en cuanto a ubicaciones en los muros, contando la medición desde el nivel cero (la vereda hasta la altura de sus emplazamientos). Si bien las medidas, no son miméticas en todos los casos, si podemos confirmar que todas están dispuestas más arriba de la mirada del observador que es de un metro setenta centímetros.

Muchos de estos elementos, han sido recuperados, en postreras remodelaciones edilicias y a posteriori se han afirmado en los nuevos frentes, en muchos casos, no siguiendo los lineamientos arquitectónicos. La apreciación que sumamos, es que estos objetos marcarios, perduraron en cuanto a sus sucesores de iguales prestaciones, los que en infinidad de casos son apreciables sus deterioros producto del correr de los años. Consignamos además que pudimos observar las diferentes formas de nombrar las calles, diferenciándose posiciones en cuanto a diagramación de los textos y distintas variables visuales tipográfica en relación a los últimos. Por otro lado, inferimos una selección cromática, devenida de alguna ordenanza municipal, la que alberga los colores de pinturas azules y blancas en algunos casos y negros y blancos en otro. Distinto punto a tener en cuenta, fue la diversidad de materiales; si bien la génesis de los mismos es el metal, son notorios, los diferentes grosores, curvaturas y terminaciones superficiales. En lo que respecta a vínculos, se observan diversas maneras de sujeciones, las que tienen una correspondencia directa con el elemento de base. Concluimos advirtiendo, que si bien son las placas esmaltadas, las que son centrales en nuestro trabajo, también son las más antiguas y las que en paralelo se ha ido desdibujando su función primitiva. Debemos incluir como un dato que surgió de nuestro estudio, el cual permitió observar que las calles llevan también nombres de personalidades de diferentes esferas sociopolíticas. Estos datos que también están expuestos sobre las superficies de los elementos que hacemos referencia, serán analizados en posteriores avances de nuestra investigación, indagando los criterios y parámetros llevados a cabo para las denominaciones específicas, utilizando miméticos modelos de acopios textuales, fotográficos y de fichados correspondientes.

•

• Bibliografía

- Carreras, F. (2018). *100 afiches 10 recursos expresivos*. Buenos Aires: Universidad de ciencias empresariales y sociales.
- De Ponti, J. y Fuertes, L. (2022). *"Relevamiento de objetos: investigar para diseñar"*. La Plata: BIP año 3 n° 10. UNIDHE.



- Gay, A. (2010). *La tencología como disciplina formativa*. Córdoba: TEC.
- Gualter. (julio de 2020). *Pío*. Obtenido de <https://twitter.com/brezhneviano/status/1287536484111843331>
- Heskett, J. (2002). *El diseño en la vida cotidiana*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.
- Sanchez, R. (22 de 11 de 2018). Los viejos carteles azules con nombres de calles están en extinción y buscan protegerlos. *Clarín ciudades*.
 - **Fotografías**
- Vigier, L. (s.f.) Acervo fotográfico personal.